

zónicos de reivindicación de derechos humanos y a la tenencia de tierras. Con este inicio de discursos desde la Amazonía, se complejiza la representación del indio que tienen las esferas de poder político. La noción de indio entra en crisis, ya que se evidencia en la política del Estado la jerarquización de la sociedad indígena del país. El discurso colonizador, a través de la construcción de infraestructura vial que se proclama, se materializa estableciendo capas jerárquicas en la sociedad peruana: el proyecto concebido desde Lima para ser ejecutado por los conquistadores de la sierra, donde en la época se concentraba aún la mayor cantidad de población indígena; es decir, indígenas mestizos, quienes conquistarían territorios amazónicos donde existían otros indígenas, pero aún originarios. Así, la consolidación del proyecto Estado nación que prioriza la identidad mestiza tiene una característica declarativa. Es la primera vez que un discurso político explícitamente expuesto en un texto y planeado con anterioridad, sobre la base de una lectura e interpretación de la realidad nacional, es llevado a cabo por el Gobierno del mismo autor para conseguir el desarrollo del país, teniendo como columna vertebral la construcción de una carretera.

En 2002, el presidente Alejandro Toledo rindió homenaje al expresidente acciopolulista y anunció en ceremonia pública que la carretera Marginal de la Selva se llamaría carretera Fernando Belaúnde Terry, como es conocida actualmente.

3.5. Las Iniciativas para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)

La IIRSA tuvo sus inicios en la reunión convocada por el entonces presidente de Brasil, Lula da Silva, con motivo de la celebración de los 500 años de la llegada de los portugueses. Esta reunión —llevada a cabo en Brasilia en 2000 con la presencia de doce países sudamericanos, entre ellos Perú— fue el inicio de un retorno decidido del discurso integracionista que se había debilitado por la sucesión de dictaduras militares en diferentes países latinoamericanos. Estos discursos integracionistas presentaron una nueva particularidad. A diferencia de los tradicionales discursos integracionistas latinoamericanos o panamericanos, estos tenían como fin una integración sudamericana. La reunión fue, entonces, el nacimiento de un nuevo cuerpo discursivo que se sumaba a los existentes no solo en América Latina, sino en toda América.

Esta reunión tuvo como agenda los siguientes puntos: infraestructura e integración, democracia, comercio, drogas ilícitas y delitos colaterales, y conoci-

miento y tecnología. Sin embargo, el tema de infraestructura e integración fue el que obtuvo más éxito en su posibilidad de ejecución. La propuesta implicaba modernizar la infraestructura con la que ya contaban los países reunidos en los sectores de transporte, energía y comunicaciones (IIRSA, 2011). La declaración de Brasilia se tradujo en que esta iniciativa sería la semilla de la creación de un nuevo bloque de países con cuatro características.

- 1) Ser una iniciativa, según la mirada consensuada de los participantes, que pueda aglutinar los esfuerzos de un bloque para aprovechar las oportunidades, y contrarrestar los riesgos o amenazas que podría ocasionar estar involucrados en un sistema globalizado.
- 2) Modernizar la economía y el sistema económico de los países que decidieran ser parte de la iniciativa. Además, se buscaría incluir la identificación y reconocimiento de una identidad de la región en la economía del futuro bloque.
- 3) Que la integración de la región se convierta en un espacio en común donde pueda haber un intercambio de conocimientos y cooperación internacional. Esta integración permitiría una forma de generar influencia política y económica a manera de contrapeso con otros bloques existentes en el mundo.
- 4) Que la integración física, es decir la eliminación de fronteras en función de aspectos físicos o reglamentación fronteriza, podría impulsar otras dimensiones de integración sudamericana.

Establecido el germen de una iniciativa que, como característica principal llevaría a la creación de un bloque sudamericano, la IIRSA obtuvo su mejor logro y efecto político. La conformación de un grupo de carácter multinacional que desempeñaría un papel geoeconómico y político capaz de negociar en mejores condiciones en el sistema de poder mundial permitiría que el proyecto sea aceptado desde un inicio por la mayoría de los países que lo integrarían. Habiendo promovido esta base de integración, se inició lentamente un reemplazo del discurso bolivariano de integración impulsado por Hugo Chávez por uno o varios discursos sudamericanistas que se expresaban con sus matices propios y diferentes en cada país de los futuros socios.

Los discursos integracionistas sudamericanos formalmente transitaban en las declaraciones realizadas en las reuniones constantes entre el grupo de países. Una de las más importantes fue la de Ayacucho en 2004, en la cual se observó el protagonismo que se le otorgaba a la historia en común de los

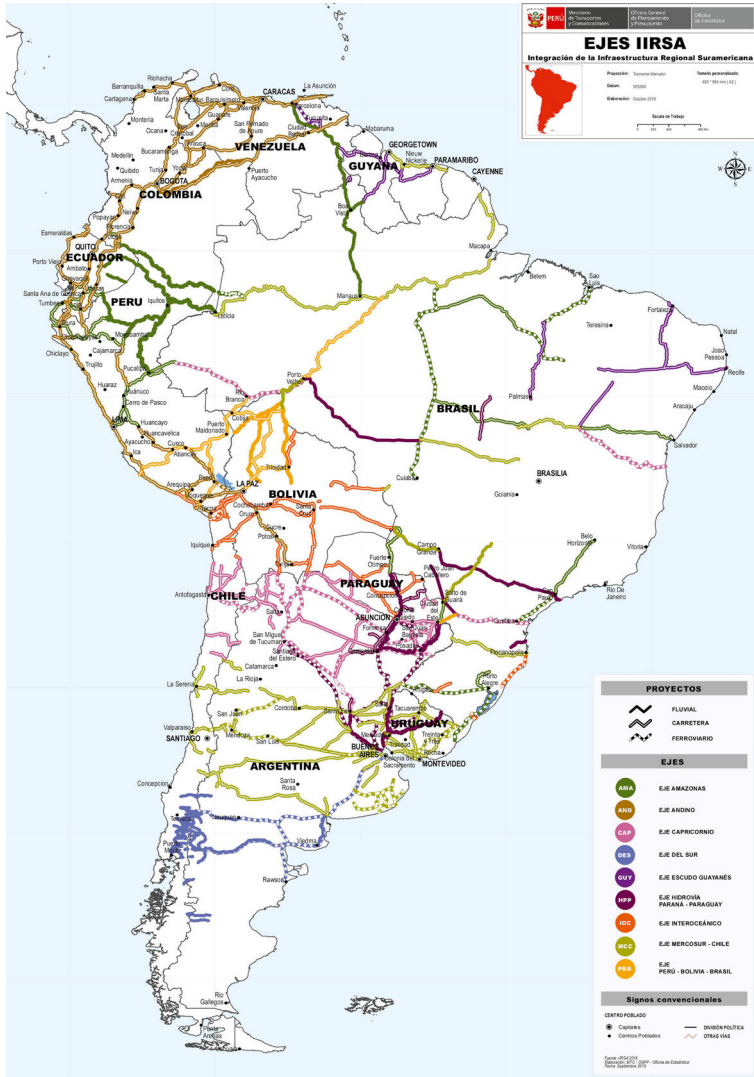
países sudamericanos. En la reunión, que era convocada en el marco de la III Cumbre Presidencial Sudamericana, se declaró la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). La cita, que tenía como motivo conmemorar las batallas libertarias de Junín y Ayacucho en Perú, se inicia recordando a los gestores sudamericanos de la independencia de la Corona española: Simón Bolívar, José de Sucre y San Martín. En la declaratoria, se destacó la existencia de una “identidad sudamericana compartida”, así como la importancia de lograr el desarrollo de cada país de la región sudamericana para que este ayude al progreso del bloque comunitario.

Este desarrollo debe ir en armonía con la “preservación del medio ambiente y la promoción del desarrollo sostenible”.

Para alcanzar los objetivos del bloque, se propusieron seis procesos necesarios, entre los que se destacan dos: “La integración física, energética y de comunicaciones”, que implica una innovación de los sistemas financieros de cada país para que favorezcan la inversión en infraestructura física de la región; y que se fomente la interacción entre las empresas y la población “en la dinámica de integración” de la región. Ambos procesos son los que más se materializaron en la práctica de integración sudamericana, la construcción de infraestructura física; en el caso de Perú, la construcción de carreteras, de las cuales la más importante es la CIS o IIRSA Sur.

La IIRSA se convierte en un nuevo intento integracionista que se vuelve realidad en tanto forma una red totalizadora que no deja ningún país de los doce sudamericanos fuera de esta. La declaración de Ayacucho y las siguientes establecen que la deseada integración sudamericana se cumplirá solo si facilita la interconexión a través de la construcción, e implementación de infraestructura y modernización de las ya existentes. La palabra *IIRSA* se incorpora a los discursos como una institución y se empieza a hablar de esta como una abstracción de las infraestructuras viales, ya sean terrestres o fluviales, que se construían en el proyecto de integración, como se muestra en la figura 14. Esto se debe a que las empresas constructoras, en su mayoría brasileñas, usan la abstracción en plural, ya que definen carreteras diferenciadas en su denominación por la ubicación en la que eran construidas, y ese sistema de denominación es replicado en los medios de comunicación. Las *IIRSA* presentes en cada país de Sudamérica tenían lógicas diferentes, puesto que eran abstraídas otra vez por un nuevo término con relación al proyecto más representativo, en el caso de Perú fue la CIS.

Figura 14: Los ejes de la IIRSA¹¹



11 Los ejes son las denominaciones que se usaron y estas corresponden a lo que en los discursos mediáticos se llaman las IIRSA. En el caso de Perú, existen tres: norte, centro y sur. Estos tres ramales están comprendidos en el occidente, por el eje Perú-Brasil-Bolivia y el eje andino; y, en el oriente, por el eje interoceánico central y el eje del Amazonas. Tomado de MTC-OGPP-Oficina de Estadística (2018).

Figura 15: Las IIRSA Norte, Centro y Sur en Perú¹²



En el caso de Perú, se denominan las IIRSA Norte, Centro y Sur, como se muestra en la figura 15. Este uso cobra relevancia en el sentido de que es una estrategia discursiva en relación con el proyecto integrador propuesto en el bloque sudamericano. La palabra IIRSA, en la década de 2000, era sinónimo de integración y modernidad, y generaba prestigio en los actores políticos de Perú que la usaban a favor. Muchas de estas obras contaban con el respaldo popular, y de un gran sector de la prensa nacional o medios de señal abierta. En esa década, y a inicios de la siguiente, el argumento discursivo usado por diferentes actores políticos, sobre todo de representación nacional, era que el desarrollo

12 En los rectángulos marcados con puntos verdes, se identifican las tres IIRSA de Perú. Adaptado de Los proyectos de la API (anexo 2, p. 3), por el Comité de Coordinación Técnica (CCT) de IIRSA, 2011.

nacional tenía una nueva oportunidad y una ruta definida al insertarse en esta red de integración. Así, el proyecto de Estado nación peruano basa su desarrollo nuevamente en priorizar la construcción de carreteras.

3.5.1. El rol de Brasil en la integración sudamericana

Para entender el porqué de la construcción de la CIS en Perú, habría que identificar cuáles fueron los hechos que la hicieron posible. Uno de ellos, de factor externo, es la relación con el rol de Brasil en la esfera sudamericana. El comportamiento de este país en la región se caracteriza por cuatro aspectos que generaron impacto en la dinámica de integración: la reunión en Brasilia, la coincidencia ideológico-político de la época, el No al ALCA y sus efectos inmediatos.

La reunión en Brasilia, en 2000, fue un hecho altamente simbólico, ya que Brasil conmemoraba medio siglo de la colonización portuguesa. La reunión de presidentes y tal acontecimiento histórico no fueron solo una coincidencia si sumamos que fue el punto de quiebre de una etapa en la que Brasil se empieza a comportar como una potencia en la región. Las relaciones internacionales brasileñas con sus países vecinos nunca habían sido llevadas a un plano multilateral. Los diversos acuerdos a los que había llegado con países de la región habían dado sus mejores frutos con el acuerdo del Mercosur, pacto de mercados en común entre el país amazónico, Argentina, Paraguay y Uruguay. Sin embargo, estos acuerdos tenían un componente bilateral o multilateral a pequeña escala, en la cual la presencia de Brasil en los mercados internos no era una característica en los demás países del Mercosur.

La reunión de Brasilia fue un momento clave en esta nueva etapa para Brasil, pero el suceso cumbre que desencadenó un rápido ascenso en ese rol se presentó tres años después con la asunción al mando del sindicalista metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva (2003–2010), miembro fundador del Partido de los Trabajadores (PT). Lula da Silva realizó una campaña de integración regional sudamericana con un factor importante a su favor, el cual consistía en compartir similares posturas ideológicas y políticas con los presidentes de los países que por coincidencia gobernaban en ese tiempo: el excomandante militar Hugo Chávez en Venezuela (1999–2013), el peronista Néstor Kirchner del partido Frente para la Victoria (FPV) (2003–2007) y posteriormente su esposa Cristina Fernández de Kirchner (2007–2015) en Argentina, el exsindicalista cocalero Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) (2006–2019), el economista Rafael Correa del Movimiento País (PAÍS) (2006–2007) en Ecuador, y Óscar Nicanor Duarte Frutos del Partido Colorado (ANR-PC) en Para-

guay (2003–2008). Todos pertenecían a partidos y movimientos de tendencia izquierdista, a excepción del partido paraguayo. En este grupo de países, se encontraban las economías más fuertes del primer quinquenio de la década encabezadas por Brasil, y seguidos de Argentina y Venezuela (Cepal, 2011; Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica [Celag], 2019).

El rol de Brasil como potencia en la región se consolidó en la muestra de poder más relevante de Lula da Silva y sus aliados políticos cuando en 2005 frustraron las intenciones de EE. UU. y los países latinoamericanos a favor de ratificar la firma del ALCA. En la cumbre realizada en Argentina se enfrentaron dos facciones: la que lideraba EE. UU., promotor de la propuesta, y sus países aliados, entre los cuales se encontraban México, Canadá, Chile, Colombia y Perú; y, por el otro lado, la que lideraba Brasil y sus países aliados, Venezuela, Argentina, Bolivia y Paraguay. En la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, primera ocasión en la que George Bush se sentó a conversar para negociar un acuerdo con los demás presidentes de América, fue un pódium en la que revivieron los discursos latinoamericanistas, panamericanistas y bolivarianos; pero, sobre todo, se sobrepusieron en la negociación discursos anticapitalistas. Hugo Chávez fue uno de los principales oradores, quien apoyó la estrategia anti-ALCA de Lula da Silva (Barcelona, 2005). Paralelamente, en la calle se celebraba una cumbre alternativa organizada por el movimiento multisectorial civil conocido como No al ALCA (Demirdjian, 2007). En este participaron Hugo Chávez, Evo Morales como dirigente cocalero, dirigentes cubanos y Diego Maradona, quien generó un efecto aglutinante de personas, ya que la manifestación se realizaba en Mar del Plata. Finalmente, el fracaso del ALCA resultó de la negativa de los países del Mercosur: Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, y el apoyo de Venezuela al resto de los países de Norteamérica: EE. UU., México y Canadá; los países de Centroamérica y el Caribe; y otros países de Sudamérica. Los efectos inmediatos favorables para la consolidación de Brasil como potencia fueron que, con esta negativa al tratado, sacaron de la esfera de injerencia en la región a México, su contrapeso latinoamericano, y que se le reconocía su primer gran éxito como líder en la región con capacidad de medir fuerzas con EE. UU.

3.5.2. Los discursos integracionistas y la carretera Interoceánica

La fuerza negociadora que se mostró en Mar del Plata afianzó la confianza en Brasil por parte de los demás países sudamericanos. Esta situación impulsó a las IIRSA y motivó su adopción conjunta por parte de los países miembros.

Con la elección como presidente de Ecuador de Rafael Correa en 2006, se fortalece considerablemente el grupo de Gobiernos de izquierda y los discursos integracionistas se concretan al inaugurarse en 2008 el edificio de Unasur, en el norte de Quito. El organismo fue la institución política que expresó la intención de mayor alcance que hubo en la región para generar un bloque sudamericano. A través de Unasur, se facilitó la consolidación de Brasil como líder regional y se reforzó aún más la importancia que se le brindaba a las negociaciones Gobierno a Gobierno entre los demás países. Sin embargo, en la fortaleza que desplegaron sus líderes representados por los presidentes de izquierda, Unasur tenía su debilidad. Los discursos que normalmente provenían de la sede no solo eran de carácter integracionista, sino también de oposición al sistema capitalista, sobre todo expuestos por Hugo Chávez y posteriormente por Nicolás Maduro, abiertamente en contra de EE. UU. El rápido ascenso de poder e injerencia de Unasur fue cayendo rápidamente con la muerte de Hugo Chávez, el personaje más polémico, así como más carismático y mejor orador que su predecesor; el encarcelamiento de Lula da Silva; el *impeachment* a Dilma Rouseff; la asunción de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil; el cambio en el poder político de los partidos de izquierda a derecha; y la influencia de EE. UU., dejando a la organización de doce países miembros a solo cinco; y, finalmente, con el presidente ecuatoriano Lenin Moreno, quien desafilió a su país, y exigió el desalojo del aparato burocrático de la sede y su devolución.

El proceso de decaimiento de Unasur era, sin embargo, independiente del proceso de construcción que se había iniciado en el marco de las IIRSA en diferentes países desde 2005. En este proceso, se declararon más de 500 proyectos de construcción en toda Sudamérica. Actualmente, existen 581 proyectos en construcción por un monto total de 191.420 millones de dólares (Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento [Cosiplan], 2017). Un hecho peculiar que remarcar en este proceso de implementación infraestructural es que, al empezar las construcciones en los diferentes puntos donde se habían planificado, como se muestra en la figura 15, notoriamente se observó la rapidez y eficiencia de las empresas constructoras brasileñas para cerrar contratos, tomando el control casi monopolístico en muchas obras de construcción. En el caso de Perú, la empresa Odebrecht fue la que ejerció ese control en la construcción de la CIS.